

ICONOGRAFIA TERESIANO - ALCANTARINA

por

SALVADOR ANDRÉS ORDAX

Tanto en las referencias de la iconografía de Santa Teresa de Jesús¹ como en las de San Pedro de Alcántara² se hace mención a algunas representaciones en que coinciden ambos santos. Sin embargo, a nivel de la historiografía artística no han sido suficientemente estudiados, salvo muy notables excepciones³, los fundamentos hagiográficos de tales temas ni se han sistematizado de un modo científico las variantes representativas en que figuran estos dos personajes del siglo XVI español.

La iconografía artística teresiano-alcantarina tiene su base en las trascendentales relaciones habidas entre San Pedro de Alcántara y Santa Teresa de Jesús, las cuales aunque se produjeron solamente durante los dos últimos años de la vida del fraile franciscano fueron decisivas para los inicios de la reforma carmelitana.

Fray Pedro de Alcántara, considerado en la hagiografía como «maestro de la mística», «reformador de la Orden Seráfica» o «fundador de la descalcez franciscana»⁴, tenía a sus sesenta años de edad un notable ascendiente religioso en gran parte de Portugal y España así como una reconocida autoridad

¹ José María de la CRUZ: «Santa Teresa ante la pintura española», *El Monte Carmelo*, tomo LII, Burgos, 1951, pp. 81-104. Jean de la CROIX: «Propos d'iconographie carmélitaine», *Carmel*, 1962, pp. 148-176. Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», *Revista de espiritualidad*, año XXIII, n.º 90, Madrid, 1964, número monográfico. Jean de la CROIX: «L'Iconographie de Therese de Jesus, Docteur de l'Eglise», *Ephemerides Carmeliticae*, XXI, 1970, 1-2, pp. 219-260.

² Leone BRACALONI: *L'arte francescana nella vita e nella storia de 700 anni*, Todi, 1927. Maximilianus van MOERDIJK: «Het werk van sint Franciscus eerste Orde voor kerk in kultur in de baroktij», *Franc. Leven*, 21, 1938, pp. 356-364 y 388-393. Christian EUGÈNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, París, 1959 (más difundido como apéndice a varias ediciones francesas e italiana de Stephane J. PIAT: *Le Maître de la Mystique Saint Pierre d'Alcantara*, París, 1960). Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», *Archivo Ibero-Americano*, Madrid, 1962, pp. 563-715.

³ Enrique PARDO CANALIS: «Iconografía teresiana», *Goya. Revista de Arte*, N.º 53, Madrid, 1963, pp. 298-307.

⁴ La obra monográfica más rigurosa es la de Arcángel BARRADO MANZANO: *San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su vida*, Madrid, 1965. Para otros aspectos, puede consultarse el repertorio de Alejandro RECIO VEGANZONES: «Ensayo, bibliográfico sobre San Pedro de Alcántara», A. I. A., 1962, pp. 223-390.

espiritual cuando en agosto de 1560 visitó la ciudad de Avila. Entonces estaba Teresa de Ahumada tratando de llevar a cabo sus inquietudes religiosas ante la incompreensión social y las dificultades eclesiásticas. Doña Guiomar de Ulloa, antigua penitente del asceta, consiguió permiso para tener en su casa durante ocho días a la futura reformadora, con el objeto de propiciar las consultas espirituales de ésta con fray Pedro de Alcántara. «En ella y en algunas iglesias —dice Santa Teresa— le hablé muchas veces de esta primera vez que estuvo aquí, que después en diversos tiempos le comuniqué mucho»⁵. Poco faltaba para la muerte de San Pedro, acaecida en la villa abulense de Arenas el 18 de octubre de 1562, pero fue suficiente para el apoyo a la causa teresiana. Por un lado, sabemos de la asistencia espiritual a Teresa de Ahumada en entrevistas, confesión, comunión, etc., mediante la cual pudo contar la Santa con una dirección experimentada, que entonces era lo que necesitaba: «Como le di cuenta en suma de mi vida y manera de proceder de oración con la mayor claridad que supe... casi a los principios vi que me entendía por experiencia, que era todo lo que yo había menester»⁶.

La comunicación de Fray Pedro y doña Teresa no se limitó a las entrevistas personales, sino que se intercambiaron diversas cartas⁷. Dice ella: «Quedamos concertados que le escribiese lo que me sucediese más de ahí adelante y de encomendarnos mucho a Dios»⁸.

De tales relaciones se derivó la seguridad personal de Teresa en su propio camino religioso, el sosiego espiritual: «Este santo hombre me dio luz en todo y me lo declaró y dijo que no tuviese pena sino que alabase a Dios y estuviera tan cierta que era espíritu suyo, que, si no era la fe, cosa más verdadera no podía haber ni que tanto pudiese creer»⁹. Pero también dio garantías de ortodoxia sobre la Santa ante su propio confesor, el padre Baltasar Alvarez, y ante el obispo de Avila don Alvaro de Mendoza y otras personas de la ciudad. E incluso se considera como verosímil que fray Pedro fue el principal promotor de la «petición, consecución y despacho del primer breve de fundación de San José, otorgado por el Papa Pío IV el 7 de febrero de 1562»¹⁰. Además, no sólo intervino en el aliento de la Reforma Carmelitana, sino que animó a varias personas para que siguieran a Teresa.

La «autoridad» prestada por San Pedro de Alcántara a Santa Teresa de Jesús en los inicios de sus empresas, fue correspondida por ésta al dejarnos la primera semblanza publicada de la vida y la personalidad del franciscano.

⁵ TERESA DE JESÚS: *Libro de la Vida*, 30.

⁶ TERESA DE JESÚS: *Libro de la Vida*, 30, 4.

⁷ Se ha perdido gran parte de la correspondencia entre ambos. Para el epistolario sanalcantarino, vid. Arcángel BARRADO MANZANO: *San Pedro de Alcántara...*, pp. 183 y ss.

⁸ TERESA DE JESÚS: *Libro de la Vida*, 30, 7.

⁹ TERESA DE JESÚS: *Libro de la Vida*, 30, 5-6.

¹⁰ Arcángel BARRADO MANZANO: «San Pedro de Alcántara en las provincias de San Gabriel, la Arrábida y San José», *A. I. A.*, 1962, p. 521.

Asimismo, habiendo tenido ella una temprana beatificación (en 1614) sirvió el recuerdo del apoyo alcantarino a la empresa teresiana de «autoridad» que contribuyó a la beatificación de fray Pedro de Alcántara (en 1622).

La importancia de las relaciones entre los dos santos, que acabamos de resumir muy apretadamente, fue determinante de distintas representaciones artísticas, las cuales constituyen parte muy interesante de la iconografía tanto de una como de otro.

Hasta ahora tan sólo se han destacado suficientemente los temas de la confesión y la comunión administradas a Santa Teresa por San Pedro de Alcántara, pero veremos que son más variadas y ricas las coincidencias reproducidas por los artistas.

Las fuentes hagiográficas donde han podido informarse los autores de las obras que después consideraremos son los propios escritos de Santa Teresa o las biografías escritas como preparación o a raíz de las respectivas beatificaciones y canonizaciones.

Creemos, aunque es algo sin precisar aún, que fue mayor la preocupación por estos temas desde el punto de vista de los franciscanos. Así, vemos que ya en las crónicas franciscanas de fines del siglo XVI o en las informaciones de principios del siguiente, preparatorias del proceso de beatificación de fray Pedro de Alcántara, se encuentran referencias a los mismos. Pero sobre todo fueron decisivas para la difusión del conocimiento de la vida de San Pedro y, en concreto de sus relaciones con Santa Teresa, las biografías o Crónicas sobre el alcantarino. Entre ellas, el primer «clásico» fue el libro escrito por el P. Juan de Santa María¹¹. A mediados del siglo XVII, acompañando a la canonización del Beato Pedro de Alcántara, se escribieron muchas obras, de las que la publicada en 1667 por Fr. Juan de San Bernardo «será por entonces, y muchos años después, una de las mejores biografías que ha tenido el Santo Penitente»¹². Dada la gran difusión de esta obra del Padre San Bernardo, haremos referencia preferente a sus citas para ilustrar esta primera aproximación a la temática teresiano-alcantarina.

Por lo general, en casi todas las obras se suele caracterizar con propiedad los hábitos y la fisonomía de los dos Santos.

Santa Teresa aparece siempre con los hábitos de las monjas carmelitas descalzas y con el rostro ya estereotipado a partir del retrato que en vida le hizo fray Juan de la Miseria en Sevilla el año 1576, del que se harían numerosas réplicas¹³.

¹¹ Fr. Juan de SANTA MARÍA: *Chronica de la Provincia de San Joseph de los Descalços de la Orden de los Menores...*, Madrid, 1615. IDEM: *Vida y Excelentes Virtudes y milagros del Santo Fray Pedro de Alcántara. Escrita por el Padre Fr. Juan del Santamaría...*, Madrid, 1619.

¹² Alejandro RECIO VEGANZONES: «Ensayo bibliográfico...», p. 230.

¹³ Angel María BARCIA: «El retrato de Santa Teresa», *Revista de Archivos, Biblio-*

Del mismo modo, San Pedro de Alcántara se muestra la mayoría de las veces con el hábito propio de la descalcez franciscana, que se distinguía sobre todo por llevar una capa corta sobre los hombros. Además en su caso concreto los hábitos están llenos de remiendos. Su fisonomía personal fue ya caracterizada por la misma Santa Teresa al señalar que era «tan extrema su flaqueza que no parecía sino hecho de raíces de árboles»¹⁴. «Hera hombre corpulento y de buena estatura, buen rostro, color bajo, la caueça grande y muy calua y unas arrugas grandes en la frente»¹⁵. Así, alto, delgado, calvo, sin barba y descalzo o con sandalias, se le suele reproducir¹⁶.

Todas las obras que consideramos están penetradas de un claro sentido barroco y de exaltación mística postridentina. Así lo muestran los temas de confesión y de comunión, que desde fines del siglo XVI tienen eco en las representaciones artísticas¹⁷. Lo mismo se deduce de los coloquios místicos, de las apariciones, o de las apoteosis que reflejan la atención por el culto a los santos.

Las obras de arte en que coinciden San Pedro de Alcántara y Santa Teresa pueden ser sistematizadas en los siguientes temas iconográficos:

1. MISA DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, AYUDADO POR SAN FRANCISCO Y SAN ANTONIO, ANTE SANTA TERESA.

En la hagiografía de San Pedro de Alcántara se indica que Dios quiso manifestar su apoyo a la reforma franciscana asistiéndole con San Francisco de Asís con motivo de la primera fundación del convento de Pedroso de Acím (Cáceres). Algo parecido ocurrió al principio de la reforma teresiana cuando San Francisco y San Antonio de Padua ayudaron a la misa que celebraba San Pedro de Alcántara en presencia de Santa Teresa y doña Isabel de Ortega.

Fray Juan de San Bernardo lo narra así:

«Otro día vino el Glorioso Padre a la misma Iglesia donde aguardava la Virgen Teresa para recibir de mano suya a su Diviño Esposo: y de allí a poco llegó Dña. Isabel, que estaba prevenida para lo mesmo: reconcilió el S. Padre a las dos, y después se fue a vestir para dezir missa por el bueno y feliz successo de aquella Reforma Sagrada, y que assistiese Dios a su S. Fundadora.

tecas y Museos, t. XIII, Madrid, 1909, pp. 1-15. Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», pp. 135-140.

¹⁴ TERESA DE JESÚS: *Libro de la Vida*, 27, 17.

¹⁵ Así se le describe en una información contenida en el Proceso de Beatificación, en Avila en 1615. Vid. Arcángel BARRADÓ MANZANO: *San Pedro de Alcántara...*, p. 124, nota 3.

¹⁶ Salvador ANDRÉS ORDAX: «La 'verdadera efigie' de San Pedro de Alcántara», *Miscelánea cacereña. Primera serie*, Cáceres, 1980, pp. 9-24.

¹⁷ Vid. Emile MALE: *Iconographie après le Concile de Trente*, París, 1932.

Salió a dezir missa, en la cual tuvo los diuinos sentimientos que siempre: le oyó la S. Virgen con abundantes lágrimas y Dña. Isabel de la misma suerte, siendo la oración de los dos Santos igual en la petición, como lo era en los desseos; los que el S. tenía eran que fundasse sin renta en summa pobreza (como se ha dicho) los quales aprouó el Señor con vn favor, que le hizo singular. Quando dio principio a su Reforma (diligenciando la fundación de el primer conuento, que fue el Pedroso) fue Dios seruido de querer assistirle visiblemente en compañía de N. Seráfico Padre S. Francisco, calificando las diligencias que con la dirección de el Cielo hazia: en esta ocasion se vio casi lo mesmo, aprouando los desuelos y trabajos que le costava el dar principio a aquella ilustre Reformacion; assistiole el Señor comunicandole singulares faouores con N. P. S. Francisco y S. Antonio de Padua, que le seruian a la missa»¹⁸.

En parecidos términos se expresan los demás escritores que han tratado de San Pedro de Alcántara, desde fray Angel de Badajoz, pasando por fray Juan de Santa María, hasta los biógrafos y panegiristas posteriores¹⁹.

Solamente tenemos referencia de dos obras con este tema específico, aunque se relaciona, como veremos después, con el más difundido de la Comunión de Santa Teresa.

La más antigua es un cuadro que, con otros dos, adornaba a mediados del año 1618 la capilla construida, a fines de 1616 en el lado de la epístola de la ermita de San Andrés en Arenas (Avila), para nuevo enterramiento de fray Pedro de Alcántara. En el Acta que se levantó del reconocimiento del sepulcro, llevado a cabo por los jueces remisoriales que preparaban la beatificación, se indica que en el cuadro citado aparece fray Pedro de Alcántara, que «esta revestido diciendo misa, sirviendole de diacono san Franc^o y de subdiacono san Antonio y detrás la Madre Teresa de Jhs»²⁰.

Otra representación de este tema es la realizada en el mismo Arenas de San Pedro en el año 1669 con motivo de las fiestas de la canonización del Santo. Uno de los seis cuadros con que se engalanó la iglesia franciscana de Arenas «tenía estampado aquel fauor diuino en que le manifestó el cielo a San Pedro de Alcántara de vida celestial en aquel portento raro con que Dios le honró y engrandeció en la mesma ciudad de Auila, pues saliendo a decir misa a vista de la Santa Teresa de Iesus, le asistieron de diácono y subdiácono, al santo sacrificio, mi seráfico P. S. Francisco y el hechizo de el cielo y de la tierra, San Antonio de Padua, mostrándole tan digno de ofrecer

¹⁸ Fr. Ivan de SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable y milagrosas haçañas de el Admirable Portento de la Penitencia S. Pedro de Alcántara...*, Nápoles, 1667, p. 601.

¹⁹ Por ejemplo, Blas de MANZANARES: *Epitome de la Prodigiosa Vida y Milagros del Santo Admirable en la Penitencia y Altisimo en la Contemplación, San Pedro de Alcántara...*, Madrid, 1786, p. 92: «Diciendo Misa el Santo en la Catedral de Avila, para dar la Comunión a Santa Teresa, le sirvieron de Diáconos N. P. S. Francisco, y San Antonio, y de Acólitos los Angeles».

²⁰ «Reconocimiento de la iglesia y reliquias de San Andrés del Monte en Arenas por los jueces remisoriales el 3 de julio de 1618 a efectos de la Beatificación de Fr. Pedro de Alcántara». Vid. Arcángel BARRADO MANZANO: *San Pedro de Alcántara...*, p. 216.

sacrificio en el ara sagrada y tan santo sacerdote, que era justo se hallase asistido de ministros de tanta santidad»²¹.

Ignoramos el paradero de estas dos obras citadas, no habiéndolas hallado en Arenas de San Pedro.

2. SAN PEDRO DE ALCÁNTARA DA LA COMUNIÓN A SANTA TERESA.

Este tema iconográfico ha sido estudiado acertadamente por Pardo Canalís a propósito de los ejemplos del Museo Lázaro Galdiano²².

Se confunde a veces con el tema de la Misa de San Pedro de Alcántara, pero es una representación diferente, si bien se refiere a un hecho vinculado en el espacio y en el tiempo con el de aquél.

En la Misa celebrada por San Pedro de Alcántara, asistido por San Francisco y por San Antonio, cuando fue a comulgar Santa Teresa tuvo ésta el favor de la visión milagrosa de los Santos citados:

«Llegó la hora de comulgar, y al recibir a el Señor la S. Madre le abrió los ojos de el alma para que viesse los asistentes de aquel S. Sacrificio, Nuestro Glorioso Padre S. Francisco vestido de Diacono, y Subdiacono el Santissimo Antonio de Padua, insignes zeladores de la pobreza Euangelica, con albas mas candidas que la nieve, y dalmaticas de rica tela de gloria, con preciosa pedrería, cuya hermosura no hallava a que compararla; los dos seruian de Ministros de el Altar al S. Padre, y los dos como dos soles resplandecientes, hincados de rodillas siruieron (con seraphica reuerencia de acolitos postrados en tierra) al dar la comunion a la Santa Madre, y en acabar la missa desaparecieron.

Los efectos que causó este fauor en el pecho de la Santa Virgen y en el coraçon de el S. Padre no se pueden comprehendir, porque aùn la Santa misma no lo supo despues explicar, dexando fauor tan singular sepultado en silencio, con los demas de que fue testigo, y este particularmente, porque redundaba en credito propio tanto como de el Santo Padre, porque si le assistieron como ministros a el, siruieron de acolitos al darle la comunion a ella...»²³.

Se conoce un gran número de ejemplos de este tema.

Uno de los más conocidos es el lienzo de Claudio Coello, del Museo Lázaro Galdiano²⁴, que quizás se realizara poco después de la canonización de fray Juan de San Bernardo, al que siguen otros autores.

También se ha difundido el cuadro procedente del palacio de Madrid

²¹ Manuel de SAN MARTÍN: *A S. Pedro de Alcántara en Arenas... elogio sacro en la fiesta de su canonización...*, Madrid, 1670. Vid. M. CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 624.

²² Enrique PARDO CANALIS: «Iconografía teresiana», pp. 301-307.

²³ Fr. Ivan de SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable...*, p. 602.

²⁴ Juan Antonio GAYA NUÑO: *Claudio Coello*, Madrid, 1957, pp. 22 y 37, lám. 40. Enrique PARDO CANALIS: «Iconografía teresiana», p. 304.

que se conserva en el Museo del Prado, atribuido por Mayer a un pintor anónimo italiano del círculo de Crespi²⁵.

Aunque ignoramos si aún existe, hay que consignar que en 1633 se colocó un cuadro con este mismo tema en la iglesia de San Antonio de Palermo, el cual fue realizado, con otros trece, por «Vicente la Barbiera, celebrado en este reino en el arte de pinçel y prospectiuas»²⁶.

Con motivo de las fiestas de la canonización de San Pedro de Alcántara, entre otras representaciones madrileñas, los carmelitas de la observancia dispusieron en la puerta de Guadalajara un altar que hacía «de reuerente peana y alcatifa a San Pedro de Alcántara, que, en lo más eminente del más sublime altar, celebrando el Sacrosanto misterio de la Missa, se veía que, acompañado de N. P. S. Francisco y San Antonio de Padua, daua Comuñón a Santa Teresa de Iesus, teniendo vn rico cendal dos hermosos ángeles, tan al viuo, que era necesario reparar despacio para conocer que no eran sino imágenes o hechuras suyas»²⁷.

José de Vergara, perteneciente a una familia que ha perennizado artísticamente la figura de San Pedro de Alcántara, especialmente mediante la conocida estatua marmórea en San Pedro de Roma, dedicó también parte de su actividad al santo franciscano, incluyendo entre sus obras un cuadro del tema que nos ocupa. En la iglesia de los «Franciscos Descalzos» de Villarreal, según dice Ceán²⁸, pintó «la media naranja de la capilla de S. Pedro de Alcántara: el quadro principal y los de los colaterales de la historia del santo». Estas obras han desaparecido en la última guerra civil, pero sabemos que en el altar colateral de la derecha se representaba a San Pedro de Alcántara dando la comunión a Santa Teresa²⁹. Suponemos que esta obra es la reproducida en 1930 por fray Bruno de San José³⁰ en que están los santos citados con San Francisco y San Antonio ante un fondo de gloria con ángeles.

Al pintor italiano Gianmaria di Coldrerio Livio se atribuye un pequeño lienzo³¹ del Museo de Bellas Artes de Tours, en el que aparecen los santos

²⁵ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN: *Museo del Prado*, Madrid, 1945, p. 787.

²⁶ Pedro ESPECIAL ROSSÉL: *Relación de la octava que a honra del bienaventurado Pedro de Alcántara se celebró... en la ciudad de Palermo...*, el año de 1633, Palermo, 1633. Vid. M. CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 668.

²⁷ Antonio de HUERTA: *Triunfos gloriosos, epitalamios sacros, pomposos y solemnes aparatos, aclamación alegre, que se celebraron año M.DC.LXIX en la Imperial y Coronada Villa de Madrid... a la canonizacion solemne de ... S. Pedro de Alcántara*, Madrid, 1670, p. 30.

²⁸ Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, Madrid, 1800, t. V, p. 196.

²⁹ José POLO CORDERO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», *Extremadura*, 19 de octubre de 1962, p. 2.

³⁰ Fr. Bruno de SAN JOSÉ: «Relaciones franciscanas de Santa Teresa», *Ecós del Carmelo y Praga*, n.º 147, Burgos, 1930, p. 294.

³¹ Enrique PARDO CANALIS: «Iconografía teresiana», pp. 306-7. Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», p. 30.

indicados en las biografías con un fondo de celajes, que incluye angelitos, y un paisaje agreste; está tratado con unas pinceladas sueltas y nerviosas, por lo que quizás se supone que se trata de un boceto. Hay otra versión de esta obra en la colección parisina de M. P. Rosenberg.

En la iglesia del convento de SS. Quaranta, fundado en Roma en 1736 por las provincias españolas de los franciscanos descalzos, se conserva el cuadro del pintor de Düsseldorf, formado en Italia, Lambert Krahe sobre la comunión administrada a Santa Teresa por San Pedro de Alcántara, a quien asisten, como en los ejemplos comentados, los santos de Asís y Padua³².

Otras composiciones anónimas reiteran el tema de la comunión de la santa abulense de manos del alcantarino. Así, por ejemplo, en un lienzo del claustro del Santuario de San Andrés de Arenas de San Pedro, formando parte de una serie, quizás del mismo autor.

Tampoco se conoce el autor de un gran lienzo de la capilla de la Purísima de la catedral de Avila, que organiza una composición con los cuatro santos que mencionan los cronistas del hecho milagroso³³.

También hay algunos casos dudosos en cuanto a la identificación del Santo que da la comunión a Santa Teresa. Tal es el del cuadro de Juan de las Roelas, en el Museo Ermitage de Leningrado³⁴, o el desaparecido en 1936 de la sacristía de la catedral de San Isidro de Madrid cuyo autor era Palomino³⁵.

Otros cuadros muestran estrictamente el hecho de la comunión de Santa Teresa de manos de San Pedro de Alcántara, excluyendo de la representación la visión milagrosa de San Francisco y de San Antonio.

Pongamos como ejemplo el pequeño grabado coloreado, sobre vitela, de la Biblioteca Nacional³⁶, firmado por *Jacobus de Man* (1621-1706) y con la leyenda *S. PETRVS DE ALCANTARA ET S. TERESIA*, obra de ingenua factura con el Santo dando la comunión a la fundadora, ayudado por un ángel, ante la presencia indiferente de un fraile.

Otro caso en que no figuran San Francisco ni San Antonio es el de un lienzo de la Colección Wilson, de La Paz (Bolivia) debido a los pinceles del terciario franciscano Melchor Pérez Holguín, uno de los mejores artistas del barroco altoperuano³⁷. Los dos santos franciscanos citados como asistentes son sustituidos aquí por San José y por dos ángeles.

³² Elías TORMO: *Monumentos españoles en Roma y de portugueses e hispanoamericanos*, tomo II, Madrid, 1942, p. 19. Ch. EUGÈNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, p. 22.

³³ Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 665.

³⁴ Juan Antonio GAYA NUÑO: *La pintura española fuera de España*, Madrid, 1958, p. 291.

³⁵ Juan Antonio GAYA NUÑO: *Vida de Acisclo Antonio Palomino*, Córdoba, 1981 (reedición), p. 100.

³⁶ Se trata de una pequeña obra ovalada de 17 x 15 cms.

³⁷ José de MESA y Teresa GISBERT: *Holguín y la pintura altoperuana del virreinato*, La Paz, 1956, p. 89, fig. 45.

Castro³⁸ sospecha que también puede representar la comunión de Santa Teresa de manos de San Pedro de Alcántara un pequeño dibujo que se atribuía a Eugenio Caxés, del Museo del Prado; actualmente se cree obra de Vicente Carducho, según Pérez Sánchez.

Las distintas obras comentadas varían de composición y de recursos pictóricos, de acuerdo con la época y los estilos personales de los autores, pero, salvo las últimas, incluyen a los cuatro Santos en las actitudes señaladas por los biógrafos, es decir con la Santa y con San Francisco y San Antonio arrodillados. Todos ellos están caracterizados según es habitual: Santa Teresa como monja; San Pedro, oficiante; San Francisco mostrando las llagas de sus manos; y San Antonio con el libro y las azucenas.

Pocas son las variedades iconográficas respecto a lo indicado. En algunos ejemplos se introduce una paloma sobre San Pedro, aludiendo a la inspiración divina que le comunicaba³⁹, como en el cuadro de Krahe o en el Anónimo de Arenas. En el de J. Man y en el de Claudio Coello aparece un fraile asistiendo a la misa ajeno al milagro que se opera. Otras obras incluyen ángeles haciendo de acólitos, de acuerdo con lo que se dice en algunas biografías, como la de Manzanares; así lo vemos en la anónima de Arenas de San Pedro, en la de J. Man, o en la de Holguín. Este añade también a San José, a quien profesara San Pedro de Alcántara gran devoción siendo custodio general de la provincia de su nombre⁴⁰. Otra variante se incluye en el lienzo de Coldrerio Livio mediante la incorporación a la escena de doña Isabel de Ortega⁴¹, que según el relato de los cronistas asistía también a la Misa y Comunión, representándola con la vista baja en señal de su desconocimiento del milagro.

3. SANTA TERESA CONFESANDO CON SAN PEDRO DE ALCÁNTARA.

No podía faltar en los tiempos del Barroco la referencia al tema de la confesión, especialmente habiendo sido San Pedro de Alcántara director espiritual de Santa Teresa en los momentos cruciales de la gestación de la reforma del Carmelo.

Los biógrafos no glosan este episodio por su propia delicadeza, aunque sí lo citan incluso expresamente. Por ejemplo, San Pedro de Alcántara en una de sus estancias en Avila «visitó la V. S. Teresa, la qual confería las

³⁸ Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», pp. 685-6. Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN: *Dibujos españoles, II, Siglo XVI y primer tercio del siglo XVII*, Madrid, 1930, lám. CLXXXVI; Alfonso E. PÉREZ SÁNCHEZ: *Museo del Prado. Catálogo de Dibujos*. Tomo I. Dibujos españoles. Siglos XV-XVII. Madrid, 1972, p. 68.

³⁹ Salvador ANDRÉS ORDAX: «La 'verdadera efigie' de San Pedro de Alcántara», pp. 16-18.

⁴⁰ Arcángel BARRADO MANZANO: *San Pedro de Alcántara...*, p. 136.

⁴¹ Enrique PARDO CANALIS: «Iconografía teresiana», p. 307.

cosas de su espíritu cada día, confesándose con él el tiempo que allí estuvo»⁴².

Este tema se confunde en cierto modo con el de la consulta espiritual de Santa Teresa a San Pedro de Alcántara, pues salvo en algún caso muy concreto es difícil discernir la voluntad representativa del artista. Esto se debe a que las consultas espirituales tendrían lugar de modo parecido al de la confesión, estando sentado San Pedro y arrodillada la Santa. Quizás podamos distinguir las dos representaciones juzgando por los ademanes o alguna otra circunstancia de la composición.

En ninguna de las obras en que se muestra la confesión de Santa Teresa por San Pedro de Alcántara se cae en el anacronismo de incluir el confesionario, mueble aparecido en el barroco y por tanto no utilizado en la época de los Santos. Sin embargo no podemos saber si ello obedece a un deseo de propiedad histórica o a la voluntad estética y emocional de alcanzar mayores recursos expresivos.

En este aspecto, recordemos que en el convento de San Antonio de Avila se conserva un sillón frailer, que la tradición identifica con el utilizado por San Pedro de Alcántara para confesar a Santa Teresa⁴³.

Conocemos dos representaciones escultóricas de este tema, lo que resulta muy original por la escasa adecuación compositiva para la triple dimensión. Una se conserva en la Casa Madre de las Hermanas de la Compañía de la Cruz, en Sevilla. San Pedro, sentado y con el pie derecho sobre un escabel, escucha atentamente la confesión de Santa Teresa que, arrodillada a su izquierda, adopta una actitud un tanto declamatoria. Se trata de un grupo de pequeñas dimensiones, con notable calidad artística propia de un escritor sevillano de la segunda mitad del siglo XVII⁴⁴.

En la iglesia de Santo Domingo el Real, de Toledo, está el otro grupo escultórico, también de reducidas dimensiones pero de destacado interés artístico. La Santa se arrodilla a la derecha del alcantarino, quien oye emocionado su confesión. Es una bella obra considerada de la escuela de Mena⁴⁵. Más frecuentes son los ejemplos pictóricos referidos al motivo que nos ocupa.

En el Museo Provincial de Granada se conserva un interesante lienzo de la confesión de Santa Teresa con San Pedro de Alcántara, que fue un encargo de la Venerable Ana de Jesús, a quien encomendara la Santa la fundación del convento carmelita de aquella ciudad andaluza⁴⁶.

⁴² Fr. Ivan de SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable...*, p. 496.

⁴³ Juan Antonio GAYA NUÑO: *Historia y Guía de los Museos de España*, Madrid, 1955, p. 51.

⁴⁴ Agradezco al P. Fr. Antonio Corredor, entusiasta de todo lo alcantarino, el haberme proporcionado una fotografía de esta obra, así como otras facilidades para informarme sobre este trabajo.

⁴⁵ Crisógono de JESÚS: *Santa Teresa de Jesús*, 2.ª ed. Madrid, 1942, lám. 9. Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 617.

⁴⁶ Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», p. 29.

En el incendio del convento de Carmelitas Descalzas de 1936 desapareció un cuadro de San Pedro de Alcántara confesando a Santa Teresa, de pequeñas dimensiones, debido a Juan Martín Cabezalero, que figuraba relacionado en la Exposición franciscana celebrada con motivo del «VII Centenario de la muerte de S. Francisco de Asís»⁴⁷.

Tenemos referencias bibliográficas⁴⁸ de la existencia en el Museo del Prado de una tabla que muestra a Santa Teresa confesándose, sin que se indique quién es el confesor representado. No hemos podido ver esta obra, pero suponemos que debe tratarse de la confesión con San Pedro de Alcántara pues procede de un convento de Padres Capuchinos.

Otras dos obras contemporáneas han representado el mismo tema. En un caso es una vidriera firmada por *RAVENTOS*⁷⁵ que adorna la llamada Enfermería de San Pedro de Alcántara, en Arenas de San Pedro. Se trata de una sencilla composición, que forma parte de un conjunto de cuatro vidrieras debidas al mismo autor, referidas las otras tres a «San Pedro caminando», «San Pedro bendiciendo» y «San Pedro con las manos abiertas».

Al artista Juan Manuel Núñez se debe una pintura mural⁴⁹ del Monasterio de la Rábida, en la que, enmarcada por una figuración de ventanal rematado por arco apuntado, presenta a San Pedro de Alcántara sentado frontalmente, con las manos entrelazadas, en actitud de escuchar a Santa Teresa que está arrodillada y casi de espaldas al espectador. En el fondo hay una efigie de la Virgen de Guadalupe. Las actitudes sosegadas y los tonos suaves de la pintura determinan una obra de gran religiosidad.

4. COLOQUIO ESPIRITUAL ENTRE SANTA TERESA Y SAN PEDRO DE ALCÁNTARA.

Difícil de distinguir del tema anterior, como hemos señalado, es el del coloquio espiritual establecido entre Santa Teresa y San Pedro de Alcántara. Su fundamento histórico es conocido. En cualquier biografía de los Santos se indica la densidad de sus relaciones espirituales en los años preparatorios de la reforma carmelitana. En ese tiempo Santa Teresa le pidió consejo «como a su Maestro»; «comunicó» con él repetidas veces; «la Santa recibió la doctrina Apostólica, como de tan experimentado Maestro»; «En esta y otras ocasiones que se vieron, tenían los dos Santos celestiales conferencias»⁵⁰.

⁴⁷ Christian EUGÈNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, p. 21. Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 653.

⁴⁸ José María de la CRUZ: «Santa Teresa ante la pintura española», p. 102.

⁴⁹ Información y fotografía facilitadas por el P. Fr. Antonio Corredor.

⁵⁰ Fr. Ivan de SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable...*, pp. 443, 463, 496 y 497.

Aunque no tenga importancia la singularización de este tema, podemos diferenciarlo del anterior en algún caso por la misma composición y en otros por la aparición de ademanes propios del coloquio o por la introducción de ciertas circunstancias como son el Espíritu Santo o rayos que iluminan la escena. Esto es característico del modo de representar la inspiración divina de la opinión de ambos santos⁵¹. Veremos que en los ejemplos que citamos los rayos o la paloma iluminan especialmente a San Pedro de Alcántara, que era quien guiaba entonces a la Santa.

Con motivo de las fiestas celebradas por la canonización del alcantarino, en 1669, los padres de San Cayetano, de Madrid, colocaron frente al convento de Constantinopla un altar, en el que dispusieron «dentro de vna gruta o concauidad a San Pedro de Alcántara, sentando en un banquillo. y en otro Santa Teresa que, teniendo en medio vn befetillo con recado de escriuir y papeles, se daua a enternder estar los dos Santos comunicando sus altas empresas y celestiales intentos»⁵². No conocemos la existencia de esta obra, que quizás desapareciera como tantas de las que se hacían para exposiciones efímeras.

Del pintor Melchor Pérez Holguín se conservan dos composiciones parecidas sobre este tema. El Santo está sentado y Santa Teresa arrodillada. La paloma del Espíritu Santo ilumina la escena en que aquél aconseja a la Santa. El primero de los cuadros, en una colección particular de La Paz⁵³, es más arcaizante que el segundo, en el convento de Santa Teresa de Potosí⁵⁴, que está firmado: *Melchor Peres Holguin Me fecit ynbentor en Potosi. Año de 1715*.

En el convento de los Capuchinos de Jesús de Medinaceli hay un lienzo del napolitano Lucas Jordán en el que se representa este tema. San Pedro de Alcántara recibe la inspiración del cielo, sugerida por un rayo luminoso, con actitud extática, mientras Santa Teresa muestra un ademán de recogimiento⁵⁵.

Una copia de este último cuadro está en la llamada «Sala de las Reliquias» del Santuario de Arenas de San Pedro⁵⁶, en la cual se ha conseguido una gran calidad.

Aunque adolece de algún detalle de torpeza, es también muy interesante el lienzo de José García Hidalgo, en el Museo del Prado⁵⁷. De notables

⁵¹ Salvador ANDRÉS ORDAX: «La 'verdadera imagen' de San Pedro de Alcántara», pp. 16-17. Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», pp. 65-68.

⁵² Antonio de HUERTA: *Triunfos gloriosos, epitalamios sacros...*, p. 34.

⁵³ José de MESA y Teresa GISBERT: *Holguín y la pintura altoperuana...*, pp. 89-90, fig. 35.

⁵⁴ José de MESA y Teresa GISBERT: *Holguín y la pintura altoperuana...*, pp. 150-151, fig. 111.

⁵⁵ Christian EUGÈNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, p. 21.

⁵⁶ Anastasio NAVARRO y Antonio MUÑOZ: *San Pedro de Alcántara. Gloria de su Sepulcro en su Santuario de Arenas de San Pedro*, Avila, 1968, p. 46.

⁵⁷ *Catálogo de la Exposición «Santa Teresa y su tiempo»*, 2.ª ed., Madrid, 1970, p. 105.

dimensiones, representa una escenografía de interior de templo. En la parte anterior derecha están los dos santos en los ademanes acostumbrados. La Santa, arrodillada, escucha las palabras de San Pedro, iluminado por rayos que parten de la paloma que aparece sobre los dos, el cual parece indicar con sus manos que su comunicación es la voluntad divina. Así, además del Espíritu Santo se muestra el Niño Jesús y Dios Padre, junto a un acompañamiento de ángeles. La escena se desarrolla ante un altar de la Virgen, dentro de una iglesia, de acuerdo con las noticias que tenemos de que los lugares de comunicación fueron el convento de Mosén Rubí, Santo Tomás y la Catedral de Avila.

En la iglesia del convento de San José, de Avila, primera fundación teresiana, hay un cuadro anónimo donde también se trata el tema de las conversaciones espirituales entre los dos Santos, iluminando la opinión de San Pedro el Espíritu Santo. Es valioso, iconográficamente, pues recoge la anécdota de la estrella que aparece sobre la ciudad amurallada, que es explicada al espectador mediante la leyenda de la cartela: «Por Maestro, Guía y Luz de la Extática Doctora Santa Teresa de Jesús, excogió a San Pedro de Alcántara el cielo, y en él, desde el punto que entra en Avila para dirigirla, se vio de día y de noche sobre la misma ciudad un astro de muy refulgente luz y duró los días que se detuvo el santo, que desapareció así que salió de ella. Se hizo este retablo y pintura y se doró en este año de 1775»⁵⁸.

De Van Oost el Joven es el cuadro del Museo de Lille en el que San Pedro de Alcántara y Santa Teresa están en comunicación espiritual mediante la oración, lo que constituye una pequeña variante del tema que tratamos⁵⁹.

Pardo Canalís⁶⁰ publicó un dibujo a pluma y aguada sobre papel, obra de Pablo Mateis, que por su traza suelta parece boceto de alguna composición definitiva no conocida. En el interior de una iglesia columnaria, sobre pequeño estrado, aparecen San Pedro de Alcántara, sentado en sillón frailerlo e iluminado por rayos procedentes del cielo que se abre entre nubes y angelitos, y Santa Teresa, arrodillada devotamente ante él en actitud de escuchar sus palabras.

5. CONVITE DE SANTA TERESA A SAN PEDRO DE ALCÁNTARA.

Otro tema iconográfico en el que coinciden ambos santos recoge un suceso que suelen transmitir todas las biografías. Nos referimos a la invitación que Santa Teresa hizo a San Pedro para que comiera un día en el con-

⁵⁸ Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», pp. 29-30.

⁵⁹ Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», p. 33.

⁶⁰ Enrique PARDO CANALIS: «Iconografía teresiana», pp. 300-301.

vento de la Encarnación, movida por su preocupación ante la extraordinaria frugalidad que el alcantarino tenía. Así lo cuenta fray Juan de San Bernardo ⁶¹:

«La Santa Virgen le amava como a Padre, y reuerenciava como a Santo, mirandole como a Angel de gran consejo, luz de la Iglesia, y Imagen de Christo, por cuyo amor le suplicó vn dia, que le hiziesse fauor de ser su combidado. Consintió a su petición de buena gana, estimando su caritatiuo affecto. Como la Santa le vio tan flaco y exhausto que parecian raizes de arboles, pies y manos, quisiera regalarle por dar algun aliuio a vn cuerpo tan cargado de penitencia y mortificaciones. Dispuso vna comida moderada, combidando tambien a vna gran Sierua de Dios llamada Maria Diaz (de quien después se hará mencion). Llegó el día de el combite, que se hizo en el conuento de la Encarnacion, donde la Santa estaua esperando en compañía de la Beata Maria Diaz: y a la hora señalada vino el Santo Padre, entró en el locutorio, y mientras era hora de comer començaron las Sieruas de Dios a preguntar al S. Padre algunas cosas, passando de vnas en otras hasta tocar en ribera de el amor immenso de Dios para con los hombres, y tales efectos produxeron las respuestas que en la S. Madre y la compañera crecieron las inflamadas ansias de verse en la possession que esperavan; en tocando esta materia el S. Padre auia menester tan poco para arrebatarse en Dios, que se quedó por buen espacio de tiempo en extasi con singular consuelo de S. Teresa, que jamas le auia visto de aquella forma. Dava gracias a su celestial Esposo por el singular fauor que hazia a su Sieruo, y con muchas lagrimas y deuoto silencio. esperaron hasta que tornó de el rpto.

Con los fauores que allí recibió de el Cielo quedó el alma tan satisfecha que no le quedó al cuerpo aliento para manjares de la tierra. Vino la comida tan aseada como pobre, sin querer el Santo comer mas que vna escudilla de potage, que era la porcion de las solemnidades y de semejantes combites. La Santa, con caritatiuo affecto, le rogava que comiesse y respondia: que aquello le bastava. La Diuina Magestad, que no sabe escasear los fauores con quien sabe aprouecharse de ellos, le hizo otro singular, y fue el representarse a los ojos de los dos Santos la humanidad de Christo Señor Nuestro, con incomprendible Magestad, en forma de vn mancebo de soberana hermosura, y sentandose al lado de el Glorioso Padre partio de el manjar, que estava en la mesa, y le puso vna parte de el delante, diziendole: que comiese, que gustava mucho de hallarse en tales banquetes. Comió algunos bocados partidos de aquellas diuinas manos, con las quales tomó el Señor vn vaso de agua, que estava en la mesa, y lo aplicó a la boca de el S. P. diziendole que beuiesse, que necesitava de ello el cuerpo, y con vna toalla le limpio los labios, así antes de beuer como despues de auer beuido, y dandoles a todos la bendicion desapareció, quedando el Santo arrebatado, y la Santa y su compañera tan absortas como enamoradas las almas de tal avenida de gloria con la presencia de el Señor. Acabose el banquete, quedando los combidados tan satisfechos como qualquier piadoso affecto puede considerar: pero como el Santo era tan cauto en estas materias y en qualquiera cosa encargava el secreto, le guardó la Santa, hasta que despues le contó a vna confidente persona, confirmandolo la B. Maria Diaz. De este fauor y otros que el Señor le hizo, que supo la S. Madre, nos pudiera auer dexado luz en sus escritos, donde solo dize: «Tenia muchos extasis y raptos, de que yo vna vez fui testigo», y por temor de el Confessor (que la gouernava cuando escribió su vida) calló lo que sabia: solo tratando de las cosas de el Santo, dize: «Muchas otras cosas quisiera dezir, sino que hé miedo, dirá Vuessa Merced, que para que me meto en esto, y así lo dexo».

No ha sido muy reiterado este tema iconográfico en el arte teresiano-alcantarino. Es posible que por un lado a consecuencia del papel más bien pasivo, de espectadora, que desempeña la Santa no ha tenido atractivo desde la consideración carmelita o teresiana. Y por otro lo anecdótico, aunque

⁶¹ Fr. Ivan de SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable...*, pp. 499-500.

trascendente, del episodio no ha propiciado su utilización en composiciones que no se prestan a un claro efectismo barroco. Esta sería la misma razón de la limitada difusión de un milagro semejante del que fue protagonista la propia Santa Teresa, según recoge el padre Yepes⁶², del cual solamente se conocen tres cuadros⁶³.

Tres son, también, las obras que hemos localizado con esta representación de la aparición de Cristo a San Pedro durante el convite de Santa Teresa.

La más notable es el lienzo anónimo del refectorio del convento de Santi Quaranta, en Roma. En el centro de la composición hay una mesa con unos pocos manjares, detrás de la cual Cristo, ayudado por dos ángeles, adopta la actitud de cuidar al Santo. San Pedro está, a la izquierda, arrobado mientras en la derecha quedan admiradas por el suceso Santa Teresa, María Díaz y, al fondo, otras monjas. En primer término, un perrito permanece ajeno a los hechos. Se trata de una obra de gran interés, con gran efectismo pese a la sencillez compositiva.

Parecidos recursos iconográficos tiene un cuadro, también anónimo, del refectorio del convento de Arenas de San Pedro. Aquí, la Santa se arrodilla asombrada por el hecho que contempla⁶⁴.

El grabador austríaco Schmitner, en una estampa devocional, incluyó con otros medallones uno de la «comida en casa de las carmelitas»⁶⁵.

De gran sensibilidad y belleza plástica es el grabado de Andrea Scacciati, el menor, hecho en Florencia en 1758. Ocupa el centro de la composición Cristo dando de beber a San Pedro de Alcántara, que se incorpora, quedando detrás de Aquél un grupo de ángeles en gloria, y a la derecha del Santo las dos asistentes al acto, Santa Teresa y María Díaz. La escena se desarrolla en un interior columnario, dando un ligero tono intimista el gato acostado en primer término, a la derecha. Corresponde a una colección de grabados. Debajo tiene la inscripción: *A. D. Gabbiani inv. et del. LXXXVII nella Galleria Palatina. And. Scacciati incid. Flor. 1758*⁶⁶.

No es frecuente que se reproduzcan estos motivos de comidas, milagrosas o no. Ya hemos señalado cómo tampoco se han reiterado las de Santa Teresa. Lo mismo ha ocurrido con otras comidas de San Pedro de Alcántara. Sabemos que también en otra ocasión fue objeto el alcantarino de la aparición de Jesucristo, con motivo de una comida, en la que Este le alimenta. Así lo cuenta fray Juan de San Bernardo⁶⁷:

⁶² Diego de YEPES: *Vida, virtudes, milagros de la Bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*, Zaragoza, 1606, l. I., c. XIX.

⁶³ Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», p. 91.

⁶⁴ Christian EUGÈNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, p. 20.

⁶⁵ Christian EUGÈNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, p. 37.

⁶⁶ Antonio Domenico GABBIANI: *Collection de cent pensées de..., peintre florentin*, Roma, 1786. Es el grabado n.º LXXXVII.

⁶⁷ Fr. Ivan de SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable...*, pp. 518-9.

«Estando pues en esta ocasion el Santo Padre en casa del Señor de Loriana, le fue a ver esta gran sierua de Dios (*la beata María Díaz*) y luego a tiempo que se auia sentado a la mesa con el dicho Cauallero, en la qual auia diuersos manjares, con el aseo y abundancia de mesa tan honrada y con tanta caridad preuenida. Lo que a los combidados despierta el apetito para el gusto del cuerpo, fue para N. Santo despertador para volar con el espíritu al centro de su alma, porque como sus potencias estavan en Dios tan embeuidas siempre, y la voluntad estava mas donde amava que donde viuia; luego que abrió los ojos y vio la mesa subió su espíritu a contemplar los manjares incorruptibles de el banquete de la gloria que esperaba. Por escusar la nota, reprimia en si quanto podia los impulsos de el amor de Dios que le solian arrebatar, pero no era mas en su mano, porque el favor de el Cielo no se da en el lugar y tiempo que quiere el que lo recibe, sino donde y como quiere quien le da; y assi sin poderlo resistir venció el amor de su inflamado espíritu y vino a quedarse eleuado en Dios.

La Diuina Magestad de Christo Señor Nuestro, cuya hermosura contemplava, viendo que por hazerle el plato de su coraçon se olvidaba de el sustento de el cuerpo, quiso manifestar el amor infinito que a su querido y fiel Sieruo tenia con hazerle el favor mas singular que se le aya hecho hasta oy a ningun Santo de la Iglesia, pues con multitud de Angeles, que le acompañavan como a su Criador, se manifestó en la sala del combite, con cuya infinita hermosura fue regalado su extatico espíritu. El Señor mirandole con los ojos suaues y graciosos de su infinita hermosura, y con ellos manifestandole el amor que le tenia, se puso al lado de el Santo Padre y tomando vn plato de los que estavan en la mesa, y partiendo el manjar, lo ponía en el que el Santo tenia delante de si, y en el trinchava los bocados, haciendo officio de Maestre Sala.

Aun con esta diligencia no podia el Santo comer lo que el Señor le auia partido porque no podia exercer accion alguna, y el Señor con diuina caridad (porque el cuerpo goçasse de favor tan singular) tomava los bocados, y vno a vno, con su diuina mano, los ponía en la boca de el Santo con amorosas palabras, exortandole a que comiesse, acabado de comer vn bocado le dava otro, y estando en este empleo tan digno de su immenso amor y humildad infinita, llegó la gran sierua de Dios María Díaz, que venia a buscar al S. Padre, la qual assi que entró por la Sala, le manifestó Dios, lo que a todos los que allí estavan les encubria, y viendo con sus ojos el Rey de lo criado, haciendo officio de madre con el Santo, metiendole los bocados en la boca, quedó la bendita muger atonita y el coraçon se le fue a su Señor y con abundantes lagrimas de alegría con vn dulce suspiro le dixo: «Como Señor mio, aqui está Vuestra Magestad soberana?» A lo qual respondió: «Pues, donde quieres hija que esté, sino regalando a mis escogidos».

No conocemos ningún cuadro conservado, sobre este episodio. Esto se puede explicar por las razones apuntadas antes, que aquí se acentúan al no aparecer siquiera Santa Teresa. Solamente tenemos una referencia histórica de una obra desaparecida anterior a la canonización de la Santa y aun a la beatificación del propio Pedro de Alcántara. La falta de «rentabilidad santificadora» haría que no se repitiera después. La cita señalada se refiere a «Un cuadro con la figura del siervo de Dios fr. P^o de Alcántara, sentado en una mesa con otras personas y Nr^o Sr. que le estáua metiendo los bocados en la boca estando el dho santo a la mesa y en el mismo cuadro pintada la figura de la sierua de Dios Mari-díaz de Avila que esta arrobada a todo lo que dho es»⁶⁸. Esta obra estaba en la ermita de San Andrés, en la villa de Arenas

⁶⁸ «Reconocimiento de la iglesia y reliquias de San Andrés del Monte...», Vid. Arcángel BARRADO MANZANO: *San Pedro de Alcántara...*, pp. 216-7.

(Avila), cuando se reconoció su sepulcro en 1618 con motivo de la preparación del proceso de su beatificación, pero desconocemos su paradero.

Sabemos que en la iglesia franciscana de Arenas también se exhibió un cuadro de tema semejante (ignoramos si sería la misma obra, lo que no es probable) durante las fiestas celebradas entre el 12 de septiembre y el 20 del mismo mes de 1669, con motivo de la canonización de San Pedro de Alcántara. Seis lienzos adornaron la iglesia. Uno de ellos «mostraua aquel raro y regalado fauor que le hizo Christo en la ciudad de Auila a la mesa de vn noble y deuoto caallero: pues eleuado a Dios a la vista de el manjar vio vna persona de conocida virtud —como en otra ocasión la Santa Madre Teresa de Iesus—, que el mesmo Christo le partía y administraua la comida, entrándoles con las manos soberanas los bocados en la boca, ofreciendole el vaso y llegándole a sus labios para que bebiese de él, purificándoselos con vna toalla después de auer bebido...»⁶⁹.

Para finalizar este tema, como referencia anecdótica, recordemos que también hay noticias de otro ejemplo, por desgracia desaparecido, de comida de San Pedro de Alcántara, esta vez con Felipe II, que era un lienzo debido a los hermanos Vergara que se encontraba en la iglesia de San Pascual Baylón, en Villarreal⁷⁰.

6. APARICIÓN DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA A SANTA TERESA.

Tratándose de dos místicos cuya iconografía se concreta en los inicios del Barroco, no podía faltar la representación de la aparición milagrosa, motivo que plásticamente resulta espectacular y emotivo.

En la iconografía específicamente teresiana hay numerosas referencias a distintas apariciones⁷¹, que son reflejo de cuanto Santa Teresa o los biógrafos han señalado a propósito de sus visiones sobrenaturales, singularmente de Jesucristo, la Virgen, San José, diversos Santos, etc.

Ciñéndonos a la iconografía teresiano-alcantarina, las noticias hagiográficas nos hablan de varias apariciones milagrosas de San Pedro de Alcántara a Santa Teresa. Es lógico que fuera así y no al contrario, pues recordamos que en el breve tiempo que se trataron ambos tenía el franciscano un mayor ascendiente religioso.

La propia Santa refiere cómo tuvo varias apariciones: «Me apareció el santo Fray Pedro de Alcántara, que era ya muerto... Ya yo le habia visto otras dos veces después que murió y la gran gloria que tenía, y así no me

⁶⁹ Manuel de SAN MARTÍN: *A S. Pedro de Alcántara en Arenas...* Vid. Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 624.

⁷⁰ José POLO CORDERO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 2.

⁷¹ Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», pp. 79-110.

hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecía como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria y dábamela muy grandísima verle. Acuérdome que me dijo la primera vez que le vía, entre otras cosas, diciéndome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia que había sido la que había hecho, que tanto premio había alcanzado»⁷².

Aunque ya tuvo Santa Teresa una presencia milagrosa de fray Pedro de Alcántara, en vida de éste, para auxiliarla espiritualmente, la atención de los artistas se ha fijado en las apariciones después de muerto, especialmente sobre la primera, que tuvo lugar el mismo domingo día 18 de octubre de 1562 en que murió San Pedro⁷³.

«...el Domingo por la mañana, a la hora que salió de esta vida para la eterna, quiso el Señor regalar a su Esposa con que de camino el S. Padre la visitase y consolase. Estava la Santa en oracion y sintiendo una excesiva alegría vió entrar al Glorioso Padre, resplandeciente como el Sol, con tanta gloria y magestad que no se puede explicar.

Quedó la Santa suspensa de tan gloriosa vision, y saludandola el Santo Padre le dixo: «que es esto Padre mio?» a la qual respondió: «Me voy a descansar». El jubilo y la alegría era tanta que no cabia en sí de consuelo, y con la confianza de discipula le preguntó algunas cosas que se le ofrecieron: a todo satisfiço el Santo, consolandola y animandola a la perseuerancia en lo començado, y como tendria el premio seguro, que mirasse el que le auia dado Dios por sus trabajos. Dixole la gloria que goçavan sus potencias, y como se hallava ya en estado seguro, y le declaró la celsitud a que le auia levantado su humildad, el fruto de su inuencible paciencia; las coronas y lauros que auia conseguido con la constancia de la pureça virginal; los triunfos de la guerra de las passiones naturales; y los deleytes que goçavan los sentidos con las delicias de el Parayso; y vltimamente como los rigores de su penitencia, cilicios, açotes, ayunos, y mortificaciones le auian adquirido dichoso y dilatado Reyno en la celestial Ierusalem, y como posseía en sí mismo tanto premio y gloria, y el mismo con admiracion celestial exclamó: 'O bienaventurada penitencia, que tanto premio has merecido'. Y con magestad gloriosa despidiendose cercado de inmensa gloria penetrando los Cielos inferiores, le vio entrar en el Impireo, sin auer tocado en el Purgatorio».

Dentro de la serie de lienzos que pintó en 1633 el artista, ya citado, Vicente de la Barbiera para la nueva iglesia de Sann Antonio de Padua, en Palermo, se realizó uno sobre las apariciones de San Pedro a Santa Teresa, a la que describe la gloria que le mereció su penitencia⁷⁴. Desconocemos la existencia actual de la obra.

Tampoco tenemos noticias de otras que se hicieron en Madrid, en 1669, con motivo de las fiestas conmemorativas de la canonización de San Pedro, una en pintura y otra en escultura.

En el primer caso se trata de un altar que levantaron los padres carmelitas descalzos en la bocacalle de San Cristóbal: «El remate de este bello aparato era vn óbalo o arco de flores con imperial corona, de singular mages-

⁷² TERESA DE JESÚS: *Libro de la Vida*, 36.

⁷³ Fr. IVAN DE SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable...*, p. 649.

⁷⁴ Vid. Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 670.

tad y compostura, que cercaba un primoroso quadro del tránsito de San Pedro de Alcántara a la gloria, apareciéndose a Santa Teresa de Iesus, quando le dixo: O dichosa penitencia, que tal premio ha merecido. Con magestuoso dosel y hermosa colgadura se da mayor realce a tan agraciado altar, hecho con grande afecto por los deuotos hijos de Santa Teresa de Iesus en el triunfo canonizado de su confesor y espiritual padre»⁷⁵.

La otra estaba en el altar que se dispuso ante la iglesia de San Felipe, junto a Santa Cruz; en su centro, «a cinco gradas, auía vna hermosa y grande pintura que cubría la frente de otro tablado, en cuyo plano se ofrecía a la vista vn bufete con rica sobremesa y recado de escribir, y allí junto dos figuras de relieve entero: una de Santa Teresa de Iesus que, assentada y con la pluma en la mano, se quedaua admirada por ver del otro lado a San Pedro de Alcántara, que sobre vna nube la visitaua y aparecía»⁷⁶.

La obra sobre este tema que ha tenido más difusión es un grabado en cobre, fechado en 1669, realizado por Pedro de Villafranca Malagón. En la parte inferior izquierda está Santa Teresa, arrodillada sobre un pequeño estrado en cuyo borde pone: *Pº Villafranca sculp. Matriti 1669*. Su ambiente es el de una construcción clasicista, sugiriendo su convento. Ante ella una mesita con papel y tintero con pluma. Está la Santa «suspensa de tan gloriosa visión», abriendo sus brazos en señal de admiración. Gran parte de la composición se ocupa con una gran gloria de nubes formando un marco con angelitos portadores de instrumento musical, libro, palma, corona de rosas, cruz, etcétera. San Pedro aparece allí, arrodillado, despidiéndose de la Santa, «cercado de inmensa gloria», «resplandeciente como el sol», como dicen fray Juan de San Bernardo y los demás hagiógrafos. Interián de Ayala, en su obra *Pictor Christianus Eruditus*⁷⁷, al tratar de ejemplos iconográficos dice, recogiendo el tema que nos ocupa: «San Pedro de Alcántara (cuya imagen he visto alguna vez con particular gusto), cuando se apareció a su hija espiritual Santa Teresa, puede y debe pintarse con los propios lineamientos de este varón santísimo, bien que rodeado de admirable claridad y resplandor». El grabado de Villafranca incluye, en la parte inferior derecha, un paisaje lejano con una escena milagrosa del alcantarino, el paso del río Guadiana, caminando sobre las aguas, de San Pedro de Alcántara y un compañero⁷⁸. El pie del grabado tiene la leyenda: «S. Pedro de Alcantara muchas veces se

⁷⁵ Antonio de HUERTA: *Triunfos gloriosos, epitalamios sacros...*, p. 23.

⁷⁶ Antonio de HUERTA: *Triunfos gloriosos, epitalamios sacros...*, p. 23.

⁷⁷ Juan INTERIÁN DE AYALA: *El pintor cristiano y erudito* (traducción al castellano), Madrid, 1782, t. I, p. 159.

⁷⁸ Aunque las hagiografías hacen mención de varios pasos milagrosos de ríos, el representado aquí es concretamente el paso del río Guadiana, que lleva a cabo con otro fraile, encomendándose al cielo y rogando a su compañero que se recoja los hábitos. Fr. Ivan de SAN BERNARDO: *Chronica de la vida admirable...*, p. 278. Una de las obras más bellas sobre este tema es el cuadro de Claudio Coello, en la Pinacoteca de Munich.

aparece glorioso a Sta. Teresa de Jesus. / Scandere post mortem Petrum de Alcant^a coelos / Pernitidos orans Sta. Teresa videt. / Ille ait: O felix planctus, Crux, atque labores, / Quae conduxere mihi premia tanta Dei». Esta obra, muy bien resuelta plásticamente en cuanto a composición, dibujo y claroscuro, obtuvo un gran éxito y una difusión notable al ser publicada en dos libros religiosos de Antonio Huerta, el primero en el mismo año 1669⁷⁹, para el que quizás se encargó el grabado, y en el año siguiente el otro⁸⁰.

Una reproducción fiel de este grabado fue llevada al lienzo por el pintor de origen flamenco Diego de Borgraf, que trabaja en Puebla (Méjico) desde mediados de siglo hasta 1687. Es una obra excepcional en los géneros de este artista, que dedicó su actividad casi solamente a obras no religiosas. Quizás por esto o porque el comitente así lo exigiera, la realidad es que el cuadro adolece de excesiva fidelidad al modelo grabado, pudiéndose admirar únicamente la gran formación técnica del pintor que aplica unas tonalidades suaves. El cuadro, firmado en su parte inferior derecha (*Diego de Borgraf, Facie^{at} / Año D 1677*), se encuentra, deteriorado⁸¹, pero a buen recaudo, en la sacristía de la iglesia de San Francisco o Catedral de Tlaxcala, ciudad próxima a Puebla⁸².

En el convento de Santa Clara, de Coimbra, hay un relieve sobre este mismo tema, que no hemos podido ver. Por la descripción que de él hace Christian Eugéne⁸³ creemos que se trata asimismo de una fiel reproducción de la composición grabada por Pedro de Villafranca.

También se ha ocupado de esta visión Claudio Coello, en un cuadro de gran belleza conservado en la Colección de la Marquesa de los Alamos, en Jerez de la Frontera⁸⁴. Sitúa a Santa Teresa en la parte inferior derecha, desde donde ve a San Pedro de Alcántara, dentro de una gloria con ángeles, que sube iluminado hacia lo alto.

Otros grabados, que no hemos podido ver, tratando este tema de la visión de San Pedro de Alcántara por Santa Teresa, son el de Westerhout, de 1716, que cita Gutiérrez Rueda⁸⁵, en el que se dispone el Santo sobre

⁷⁹ Antonio de HUERTA: *Historia y admirable vida del glorioso padre S. Pedro de Alcántara, por sus Heroicas Virtudes, Milagros...*, Madrid, 1669.

⁸⁰ Antonio de HUERTA: *Triunfos gloriosos, epitalamios sacros...*

⁸¹ Según se nos indicó, es posible que el deterioro se deba a disparos sufridos en el tiempo que el edificio se destinó a cuartel.

⁸² Agradezco las facilidades dispensadas para el estudio de esta obra al maestro Desiderio H. Xochitiotzin y compañeros de la Universidad de Tlaxcala. Publica su foto Diego ANGULO INIGUEZ: *Historia del Arte Hispanoamericano*, t. II, Barcelona, 1950, p. 431, fig. 392. Posteriormente se ha escrito un estudio de Gonzalo OBREGÓN: «Pintura de Diego de Borgraf en San Francisco de Tlaxcala», *BINAH*, 1967, n.º 27, pp. 13-14.

⁸³ Christian EUGÉNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, pp. 26-7.

⁸⁴ Juan Antonio GAYA NUÑO: *Claudio Coello*, pp. 22 y 37, lám. 39.

⁸⁵ Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», p. 104.

un altar ante el cual está arrodillada la abulense; el de Schmitner, en una estampa devocional que incluye varias escenas alcantarinas, entre las que hay una «aparición a Santa Teresa», o el rococó de Juan Daniel de Montealegre⁸⁶.

Aún recientemente se han hecho obras con este mismo tema de la visión teresiana de San Pedro de Alcántara, como es la versión espiritual e ingenua realizada en 1957 por un novicio franciscano en un fresco del claustro de San Antonio de Avila⁸⁷.

7. VARIA ASOCIACIÓN ICONOGRÁFICA TERESIANO-ALCANTARINA.

Concluimos esta apretada y resumida consideración de los temas iconográficos que incluyen a Santa Teresa y a San Pedro de Alcántara con otros dos grupos de obras artísticas. En unos casos vemos relacionados a ambos santos en escenas o composiciones poco frecuentes. En otros se trata meramente de la vinculación artística de los dos en obras más amplias.

En alguno de los primeros ejemplos, que no hemos conseguido ver personalmente, quizás se trata de una errónea interpretación iconográfica, pues los temas se pueden incluir en los apartados anteriores. El grabado de los alemanes Klauber y Cath representa a San Pedro de Alcántara atravesando un río sobre su manto, mientras es recibido en la orilla por Santa Teresa⁸⁸. Otro caso es el cuadro que se pintó en Nápoles con motivo de las fiestas de la canonización de San Pedro de Alcántara, según indica Castro⁸⁹, quien dice que «pintaron a S. Cayetano, S. Pedro de Alcántara y Sta. Theresa. S. Pedro de Alcántara miraba a Cayetano subir al cielo, y Sta. Theresa miraba a Pedro subir a la gloria. Vna y otra visión declaraba la letra siguiente: Ferri olim Petrus ad astra Thienen, / et videt ad superos ire Theresia, Petrum». También el de un grabado anónimo alemán que presenta a San Pedro de Alcántara sentado ante una mesa con Cristo en el lado contrario, detrás del cual está Santa Teresa (?) y otro santo⁹⁰.

Asimismo, podemos recordar aquí los casos de obras en las que aparece uno de los dos santos como consecuencia de la relación religiosa, y por tanto iconográfica, establecida entre ellos; es decir, que es representado uno de los dos cuando un conjunto de mayor densidad iconográfica (capilla, retablo, estampa múltiple) se dedica a exaltar artísticamente al otro.

Sería muy prolijo citar aquí ejemplos carmelitas, franciscanos o de cualquier otra iniciativa en los que a propósito de un santo hacen referencia

⁸⁶ Christian EUGÉNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, pp. 37 y 35.

⁸⁷ Christian EUGÉNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, p. 23.

⁸⁸ Christian EUGÉNE: *Saint Pierre d'Alcantara*, p. 37.

⁸⁹ Manuel CASTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», pp. 698-9.

⁹⁰ Manuel CARTRO: «San Pedro de Alcántara en el Arte», p. 699.

a otro, o que simplemente nos ofrecen a los dos simultánea pero diferenciadamente.

No obstante, podemos recordar algunas muestras. En el conjunto, ya citado, de los cuadros que se hacen en 1633 en la iglesia de San Antonio de Palermo, a cargo de Vicente de la Barbiera, junto a diversos cuadros alcantarinos se incluyen, en la capilla mayor, dos dedicados a los temas: «Cristo se aparece a Santa Teresa para confirmarla en la doctrina que le había enseñado su padre espiritual, San Pedro» y «Se representan multitud de milagros en confirmación de lo que Cristo reveló a Santa Teresa, que las gracias pedidas por mediación del Santo, serían bien despachadas en el cielo»⁹¹.

En la capilla de Santa Teresa de los PP. Carmelitas de Avila hay varios cuadros relacionados con su hagiografía; uno de ellos recoge un exponente de la Orden franciscana, en el que junto al fundador aparecen seis frailes, entre los que está San Pedro de Alcántara⁹².

Un ejemplo alcantarino es la capilla del conventito del Palancar, en Cáceres, cuyos muros y bóveda están cubiertos de mosaicos debidos a Magdalena Leroux, entre los que figuran personajes vinculados a la vida de San Pedro de Alcántara, como es el caso de Santa Teresa.

En la iglesia parroquial de San Felipe de Jesús, de Méjico, se adornan los muros con una serie de pinturas firmadas por B. GALLOTTI. 1897 sobre temas religiosos y sobre santos vinculados al titular de la parroquia, protomártir mejicano que fue crucificado en Japón y pertenecía a la reforma alcantarina; entre los santos están San Pedro de Alcántara y Santa Teresa.

En la catedral de Méjico, dentro de la capilla de San Pedro, hay un retablo dedicado a Santa Teresa, con pinturas realizadas hacia el año 1670 por Echave y Rioja, en cuyo remate hay dos cuadros de medio busto, dedicados a los dos frailes escritores que colaboraron con la santa, San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara; éste es representado con libro, pluma y calavera.

Otro caso mejicano es el de un retablo lateral de la iglesia parroquial de la ciudad de Tlaxcala, dedicado a Santa Teresa, una de cuyas figuras es la de San Pedro de Alcántara, en la parte izquierda del remate.

Para concluir, no es extraño que encontremos en cualquier centro de devoción a uno de ambos santos una figura dedicada al otro. Por citar un solo ejemplo, hasta ahora desconocido, señalemos la pequeña imagen de San Pedro de Alcántara que se conserva en la reducida capilla en que se refugió Santa Teresa cuando una avenida del río Arlanzón anegó su fundación postrera, la del convento de San José de Santa Ana de Burgos⁹³.

⁹¹ Pedro ESPECIAL ROSSEL: *Relación de la octava que a honra...*, p. 45.

⁹² Laura GUTIÉRREZ RUEDA: «Ensayo de iconografía teresiana», p. 52.

⁹³ Se trata de una pequeña escultura del siglo XVII, de 49 cms. de alto.



1. Madrid. Biblioteca Nacional. Convite de Santa Teresa a San Pedro de Alcántara, con Cristo, por Antonio Domenico Gabbiani, grabado por Andrea Scacciati.—2. Roma. Convento de SS. Quaranta. Convite de Santa Teresa a San Pedro de Alcántara, con Cristo. Anónimo.

1



3



4



1. Madrid. Biblioteca Nacional. San Pedro de Alcántara da la comunión a Santa Teresa, por Jacobo de Man, grabado sobre vitela, iluminado.—2. Roma. Convento de SS. Quaranta. San Pedro de Alcántara da la comunión a Santa Teresa, por Lambert Krahe.—3. Madrid. Museo del Prado. San Pedro de Alcántara da la comunión a Santa Teresa, por Anónimo del círculo de Crespi.—4. Madrid. Museo del Prado. ¿San Pedro de Alcántara dando la comunión a Santa Teresa?, dibujo atribuido a Vicente Carducho.



1. Toledo. Santo Domingo el Real. San Pedro de Alcántara confesando a Santa Teresa.—2. Sevilla. Casa Madre de las Hermanas de la Compañía de la Cruz. Confesión de Santa Teresa con San Pedro de Alcántara. Grupo escultórico.—3. Monasterio de La Rábida. Confesión de Santa Teresa con San Pedro de Alcántara. Mural, por Juan Manuel Núñez.



1. Malagón. Aparición de San Pedro de Alcántara a Santa Teresa, por Pedro de Villafranca.—2. Madrid. Museo del Prado. Coloquio espiritual entre Santa Teresa y San Pedro de Alcántara, por José García Hídigo.